

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLs

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. pal

Domingo 17.09.2017

Las palabras del Papa en la oración del ángelus

A mediodía el Santo Padre Francisco se ha asomado a la ventana del estudio en el Palacio Apostólico Vaticano para rezar el ángelus con los fieles y peregrinos presentes en la Plaza de San Pedro.

Estas han sido las palabras del Papa antes de la oración mariana

Antes del ángelus

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El pasaje del Evangelio de este domingo (Mt 18.21 a 35) nos ofrece una enseñanza sobre el perdón, que no niega la ofensa padecida pero reconoce que el ser humano, creado a imagen de Dios, es siempre más grande que el mal que comete. San Pedro pregunta a Jesús: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces?» (V. 21). A Pedro ya le parece el máximo perdonar siete veces a una misma persona; y tal vez a nosotros ya nos parece mucho hacerlo dos veces. Pero Jesús responde: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta y siete veces» (v. 22), es decir, siempre. Tú debes perdonar siempre. Y lo reafirma narrando la parábola del rey misericordioso y el siervo despiadado, en la cual muestra la incoherencia de aquel que había sido perdonado antes y que luego se niega a perdonar.

El rey de la parábola es un hombre generoso que, movido por la compasión, condona una deuda enorme - "diez mil talentos" -: enorme, a un siervo que le suplica. Pero ese mismo siervo, tan pronto como se encuentra con otro siervo que le debía cien denarios - es decir, mucho menos -, se porta de forma despiadada, haciendo que lo metan en la cárcel. La actitud incoherente de este siervo es también la nuestra cuando rechazamos el perdón a nuestros hermanos. Mientras que el rey de la parábola es la imagen de Dios que nos ama de un amor tan rico de misericordia como para acogernos, amarnos y perdonarnos continuamente.

Desde nuestro Bautismo, Dios nos ha perdonado, condonándonos una deuda insolvente: el pecado original. Pero esa es la primera vez. Después, con una misericordia sin límites, Él nos perdona todas las culpas tan pronto como mostramos incluso sólo un pequeño signo de arrepentimiento. Dios es así: misericordioso.

Cuando tenemos la tentación de cerrar el corazón a quien nos ha ofendido y nos pide perdón, recordemos las palabras del Padre celestial al siervo despiadado: «Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?» (Vv 32-33). Cualquiera que haya experimentado la alegría, la paz y la libertad interior que procede del ser perdonado puede abrirse a la posibilidad de perdonar a su vez.

En la oración del Padrenuestro, Jesús quiso incluir la misma enseñanza de esta parábola. Puso en relación directa el perdón que pedimos a Dios con el perdón que debemos conceder a nuestros hermanos, «Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores» (Mateo 6:12). El perdón de Dios es el signo de su amor desbordante por cada uno de nosotros; es el amor que nos deja libres de alejarnos, como el hijo pródigo, pero que espera cada día nuestro regreso; es el amor emprendedor del pastor por la oveja perdida; es la ternura que recibe a cada pecador que llama a su puerta. El Padre celestial, nuestro Padre, está lleno, lleno de amor y quiere ofrecérselo, pero no puede hacerlo si cerramos nuestro corazón al amor por los demás.

Que la Virgen María nos ayude a ser cada vez más conscientes de la gratuidad y la grandeza del perdón recibido de Dios, para volvernos misericordiosos como Él, Padre bueno, lento a la ira y grande en amor.

Después del ángelus

Queridos hermanos y hermanas

Os saludo con afecto a todos , romanos y peregrinos provenientes de diferentes países: familias, grupos parroquiales, asociaciones.

Saludo a los fieles de La Plata (Argentina), a los oficiales de la Escuela Militar de Colombia y a los catequistas de Rho.

Saludo también a los participantes en la carrera de *Via Pacis*, que ha pasado por lugares de culto de las diversas confesiones religiosas presentes en Roma. Deseo que esta iniciativa cultural y deportiva favorezca el diálogo, la convivencia y la paz.

Saludo a los numerosos jóvenes llegados desde Loreto, acompañados por los frailes franciscanos que han comenzado hoy una jornada de reflexión y meditación. ¡Nos traéis el "perfume" del Santuario de la Santa Casa, gracias! Saludo también a los voluntarios de Pro Loco y a los caminantes que comienzan hoy la peregrinación hasta Asís. ¡Buen camino!

Os deseo a todos un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!
